

LA PUNTUACIÓN EN LOS DIÁLOGOS

1. DOS MODOS DE PUNTUAR LOS TURNOS DE PALABRA

Los diálogos son textos que se componen de discursos directos, es decir, de enunciados tal como fueron dichos o como se supone que fueron dichos (en la realidad o en la ficción), durante una conversación entre dos o más interlocutores.

Hay dos modos principales para marcar, con la puntuación, los turnos de palabra en los diálogos: POR MEDIO DE LAS COMILLAS y POR MEDIO DE LAS RAYAS.

Ejemplificaremos cada modo con ayuda de los siguientes pasajes de una narración literaria en la cual se incluyen diálogos. En el texto original, los turnos de palabra se marcan solo con comas y mayúsculas. Este es un uso muy particular del autor del texto, y recuerda mucho el modo en que se marcaban los diálogos hace varios siglos.

Primeramente, transcribamos los párrafos que hemos escogido:

Un hombre llamó a la puerta del rey y le dijo, Dame un barco. La casa del rey tenía muchas más puertas, pero aquella era la de las peticiones. Como el rey se pasaba todo el tiempo sentado ante la puerta de los obsequios (entiéndase, los obsequios que le entregaban a él), cada vez que oía que llamaban a la puerta de las peticiones se hacía el desentendido.

(...)

Sin embargo, en el caso del hombre que quería un barco, las cosas no ocurrieron así. Cuando la mujer de la limpieza le preguntó por el resquicio de la puerta, Y tú que quieres, el hombre, en vez de pedir, como era la costumbre de todos, un título, una condecoración, o simplemente dinero, respondió, Quiero hablar con el rey, Ya sabes que el rey no puede venir, está en la puerta de los obsequios, respondió la mujer, Pues entonces ve y dile que no me iré de aquí hasta que él venga personalmente para saber lo que quiero, remató el hombre, y se tumbó todo lo largo que era en el rellano, tapándose con una manta porque hacía frío.

(...)

José Saramago. **El cuento de la isla desconocida**, pp. 7-12.
Traducción: Pilar del Río. Madrid: Punto de Lectura. 2002.

A continuación, para ilustrar las dos formas principales de marcar los turnos de palabra, transcribiremos nuevamente el comienzo del primer párrafo y todo el segundo, con las modificaciones puntuarias respectivas (añadiremos los signos de interrogación cuando hagan falta, pues el autor, en su escritura tan particular, los omite).

A. Por medio de las comillas

Según este modo, los turnos de palabra se puntúan con comillas, tal como se hace en la transcripción de las citas textuales:

*Un hombre llamó a la puerta del rey y le dijo: “**D**ame un barco.” (...)*

*Sin embargo, en el caso del hombre que quería un barco, las cosas no ocurrieron así. Cuando la mujer de la limpieza le preguntó por el resquicio de la puerta: “**¿Y** tú que quieres?”, el hombre, en vez de pedir, como era la costumbre de todos, un título, una condecoración, o simplemente dinero, respondió: “**Q**uiero hablar con el rey.” “**Y**a sabes que el rey no puede venir, está en la puerta de los obsequios”, respondió la mujer. “**P**ues*

entonces ve y dile que no me iré de aquí hasta que él venga personalmente para saber lo que quiero”, remató el hombre, y se tumbó todo lo largo que era en el rellano, tapándose con una manta porque hacía frío.

Nótese:

- a) que los enunciados en discurso directo se entrecorren;
- b) que si a estos les precede un verbo declarativo o interrogativo (*decir, anunciar, afirmar, negar, preguntar, responder...*), se colocan dos puntos antes de las comillas de apertura;
- c) que la primera palabra de cada turno lleva mayúscula inicial;
- d) que las acotaciones o incisos se separan con una coma del turno inmediatamente anterior, fuera de las comillas;
- e) que el punto que cierra el turno de palabra va dentro y no fuera de las comillas finales;
- f) y que, cuando dos turnos de palabra se siguen, sea inmediatamente, sin acotaciones o incisos intermedios, sea de modo mediato, con una acotación que se refiera a las palabras citadas precedentes, entonces se coloca un punto al final del turno anterior.

Si una acotación o un inciso se intercala en un turno de palabra entrecorren, por lo común se cierran las comillas antes del inciso y se vuelven a abrir después de él (en el ejemplo siguiente, va subrayado el inciso):

“Los he reunido hoy”, dijo el profesor a los alumnos, “porque quiero hablarles muy seriamente de los resultados del examen.”

B. Por medio de las rayas

Según este modo, los turnos de palabras se marcan con rayas o guiones largos (—):

Un hombre llamó a la puerta del rey y dijo: —Dame un barco. (...)
Sin embargo, en el caso del hombre que quería un barco, las cosas no ocurrieron así.
Cuando la mujer de la limpieza le preguntó por el resquicio de la puerta: —¿Y tú que quieres?—, el hombre, en vez de pedir, como era la costumbre de todos, un título, una condecoración, o simplemente dinero, respondió: —Quiero hablar con el rey. —Ya sabes que el rey no puede venir, está en la puerta de los obsequios— respondió la mujer.
—Pues entonces ve y dile que no me iré de aquí hasta que él venga personalmente para saber lo que quiero— remató el hombre, y se tumbó todo lo largo que era en el rellano, tapándose con una manta porque hacía frío.

Obsérvese muy bien: son guiones largos (—), no guiones cortos (-). Los cortos no se emplean para puntuar los diálogos.

Antes de continuar, respóndase a la siguiente pregunta: ¿Qué tiene en común este modo con el anterior?

Nótese (además de lo que tiene este modo en común con el anterior):

- a) que una raya precede a cada turno de palabra, sin dejar espacio entre ella y la primera letra del enunciado;
- b) que una raya marca el final del turno de palabra si le sigue inmediatamente un inciso o una acotación (o la continuación de la oración donde está incluido ese turno), sin dejarse espacio entre esa raya y la última palabra del discurso directo;

- c) que después del punto que marca el final de un turno de palabra, no se coloca otra raya, pues basta aquel punto;
- d) y que los incisos o acotaciones generalmente no se encierran entre comas, pues bastan las rayas.

Asimismo, cuando una acotación o un inciso se intercala en un turno de palabra, por lo común se coloca una raya antes del inciso y se vuelven a colocar después de él (en el ejemplo siguiente, va subrayado el inciso):

—Los he reunido hoy— dijo el profesor a los alumnos —porque quiero hablarles muy seriamente de los resultados del examen.

Se acostumbra también colocar cada turno de palabra en renglón aparte, especialmente si el diálogo tiene cierta extensión, pues así se facilita la lectura:

Un hombre llamó a la puerta del rey y dijo:

—Dame un barco. (...)

Sin embargo, en el caso del hombre que quería un barco, las cosas no ocurrieron así.

Cuando la mujer de la limpieza le preguntó por el resquicio de la puerta:

—¿Y tú que quieres?,

el hombre, en vez de pedir, como era la costumbre de todos, un título, una condecoración, o simplemente dinero, respondió:

—Quiero hablar con el rey.

—Ya sabes que el rey no puede venir, está en la puerta de los obsequios— respondió la mujer.

—Pues entonces ve y dile que no me iré de aquí hasta que él venga personalmente para saber lo que quiero— remató el hombre, y se tumbó todo lo largo que era en el rellano, tapándose con una manta porque hacía frío.

Sin embargo, se prefiere colocar el turno de palabra en renglón seguido cuando aquel aparece intercalado en una oración, de este modo (va subrayada la oración compuesta): Cuando la mujer de limpieza le preguntó por el resquicio de la puerta: —¿Y tú que quieres?—, el hombre, en vez de pedir, como era la costumbre [...] respondió: —Quiero hablar con el rey.

2. EJERCICIO DE RECAPITULACIÓN

Teniendo en cuenta lo ya expuesto, marque adecuadamente los diálogos que aparecen en los siguientes fragmentos, primero según el modo de las comillas, y luego según el modo de las rayas. En este segundo caso, ofrezca también la versión con los turnos de palabra en renglones aparte (recuerde añadir los signos de interrogación o de exclamación donde sea necesario).

(A) *Dividido entre la curiosidad irreprimible y el desagrado de ver tantas personas juntas, el rey, con el peor de los modos, preguntó tres preguntas seguidas, Tú que quieres, Por qué no dijiste lo que querías, Te crees que no tengo nada más que hacer, pero el hombre solo respondió a la primera pregunta, Dame un barco, dijo. (...)*

(B) *Y tú para qué quieres un barco, si puede saberse, fue lo que el rey preguntó cuando finalmente se dio por instalado con sufrible comodidad en la silla de la mujer de limpieza. Para buscar la isla desconocida, respondió el hombre, Qué isla desconocida, preguntó el rey, disimulando la risa, como si tuviese enfrente a un loco de atar, de los que tienen manía de navegaciones, a quien no sería bueno contrariar así de entrada, La isla*

desconocida, repitió el hombre, Hombre, ya no hay islas desconocidas, Quién te ha dicho, rey, que ya no hay islas desconocidas, Están todas en los mapas, En los mapas están solo las islas conocidas, Y qué isla desconocida es esa que tú buscas, Si te lo pudiese decir, entonces no sería desconocida, A quién has oído hablar de ella, preguntó el rey, ahora más serio, A nadie, En ese caso, por qué te empeñas en decir que ella existe, Simplemente porque es imposible que no exista una isla desconocida, Y has venido aquí para pedirme un barco, Sí, vine aquí para pedirte un barco, Y tú quién eres para que yo te lo dé, Y tú quién eres para no dármele, Soy el rey de este reino y los barcos del reino me pertenecen todos, Más les pertenecerás tú a ellos que ellos a ti, Qué quieres decir, preguntó el rey inquieto, Que tú sin ellos nada eres, y que ellos, sin ti, pueden navegar siempre, Bajo mis órdenes, con mis pilotos y marineros, No te pido marineros, solo te pido un barco, Y esa isla desconocida, si la encuentras, será para mí, A ti, rey, solo te interesan las islas conocidas, También me interesan las desconocidas, cuando dejan de serlo, Tal vez ésta no se deje conocer, Entonces no te doy el barco, Darás. Al oír esta palabra, pronunciada con tanta firmeza, los aspirantes a la puerta de las peticiones, en quienes, minuto tras minuto, desde el principio de la conversación iba creciendo la impaciencia, más por librarse de él que por simpatía solidaria, resolvieron intervenir en favor del hombre que quería el barco, comenzando a gritar, Dale el barco, dale el barco. (...)

(C) El capitán vino, leyó la tarjeta, miró al hombre de arriba abajo y le hizo la pregunta que al rey no se le había ocurrido, Sabes navegar, tienes carné de navegación, a lo que el hombre respondió, Aprenderé en el mar. El capitán dijo, No te lo aconsejaría, capitán soy yo, y no me atrevo con cualquier barco, Dame entonces uno con el que pueda atreverme a mí, Ese lenguaje es de marinero, pero tú no eres marinero, Si tengo el lenguaje, es como si lo fuese. El capitán volvió a leer la tarjeta del rey, después preguntó, Puedes decirme para qué quieres el barco, Para ir en busca de la isla desconocida, Ya no hay islas desconocidas, Lo mismo me dijo el rey, Lo que él sabe de islas lo aprendió conmigo, Es extraño que tú, siendo hombre de mar, me digas eso, que ya no hay islas desconocidas, hombre de tierra soy yo, y no ignoro que todas las islas, incluso las conocidas, son desconocidas mientras no desembarcamos en ellas, Pero tú, si bien entiendo, vas a la búsqueda de una donde nadie haya desembarcado nunca, Lo sabré cuando llegue, Si llegas, Sí, a veces se naufraga en el camino, pero si tal me ocurre, deberás escribir en los anales del puerto que el punto adonde llegué fue ése, Quieres decir que llegar, se llega siempre, No serías quien eres si no lo supieses ya. El capitán del puerto dijo, Voy a darte la embarcación que te conviene, Cuál, Es un barco con mucha experiencia, todavía del tiempo en que toda la gente andaba buscando islas desconocidas, Cuál, Creo que incluso encontró algunas, Cuál, Aquél. (...)

José Saramago. **El cuento de la isla desconocida**, pp. 16-35.
Traducción: Pilar del Río. Madrid: Punto de Lectura. 2002.